Le Régime Matrimonial de Droit Commun. Projets Belges de Réforme et Droit Comparé.—Claude RENARD, "Etablissements Emile Bruylant", Bruselas 1960, 334 pp.

La obra se divide en tres partes, que estudian respectivamente: 1) introducción sobre el régimen matrimonial y sobre su noción; 2) los tres grandes tipos clásicos de regímenes matrimoniales; y 3) las características esenciales de las reformas proyectadas en Bélgica, confrontándolas con las más significativas del extranjero. Contiene, además, un título preliminar, en el que se estudian las tendencias modernas y las ideas claves de los diversos regímenes matrimoniales, y una última cuarta parte en la que el autor expone las conclusiones a las que llega mediante el estudio comparativo que hace a todo lo largo de las páginas del libro.

La primera parte comprende la definición de régimen matrimonial —“conjunto de reglas que rigen las relaciones pecuniarias de los esposos”— y su objeto desde un punto de vista técnico; los efectos generales del matrimonio y el régimen matrimonial, que incluye un estudio muy interesante sobre la evolución del derecho inglés y norteamericano. En seguida estudia la comunidad en Derecho belga. Tratando de establecer el origen del régimen comunitario, el autor nos dice “que se ha formado lentamente en el curso del medioevo francés”, que ver los orígenes del sistema comunitario en el cristianismo, sería un error: “¿cómo explicar entonces que el cristianismo se haya adaptado durante largos siglos a otros regímenes y que la expansión del régimen comunitario no haya sido universal en el mundo cristiano?”. Por otra parte, nos explica el autor que su origen no es esencialmente germano, como también se ha pretendido, ya que el sistema no se ha desarrollado exclusivamente en los países sometidos a la influencia germánica. En la edad media funciona en Sicilia una comunidad universal; en el Piamonte una comunidad de adquisiciones y encontramos también una comunidad en Cerdeña y en Dalmacia. Nos dice el autor que de estudios recientes aparece que “la comunidad se formó sobre todo y empíricamente, alrededor de la idea de protección a la viuda... porque si aún es verdad que en nuestros días son mucho más numerosas que los viudos, este fenómeno debía de ser mucho más impresionante en una época de guerras y luchas incesantes que, más que hoy, causaban estragos sobre todo entre la población masculina”. Concluye la introducción histórica explicando que el régimen comunitario se ha elaborado bajo la presión, en parte, de hechos sociales contingentes, pero fundamentalmente de las aspiraciones profundas de la pareja humana: “es la obra hasta cierto punto espontánea de una larga sabiduría humana, cuyas formas ya arcaicas no deben disimular los valores permanentes”. Posteriormente estudia el autor la propiedad de los bienes

en el régimen de comunidad, su gestión, la responsabilidad por deudas, las relaciones entre patrimonios y la liquidación, según las disposiciones del código civil belga.

El siguiente capítulo trata de la "Separación de Bienes", principalmente según el derecho italiano y el derecho austriaco. Advierte el autor que se ha pretendido que la separación constituye una ausencia de régimen más que un régimen propio, que se trata esencialmente de la aplicación a los cónyuges del derecho común. Pone de relieve algunas particularidades del derecho austriaco "casi único en su género y que muy hábilmente equilibrado en mi opinión, ofrece una notable combinación de la separación de bienes y de la unión de bienes". Viene en seguida un capítulo dedicado a la "Unión de Bienes" en el derecho suizo, régimen inspirado por la idea de la tutela marital, "que parece ser una idea germánica mucho más que romana o francesa".

El capítulo intitulado "Algunas Consideraciones sobre las Ventajas y los Inconvenientes de esos diversos regímenes", es uno de los más importantes de todo el libro. En él el autor se propone examinar los méritos de los regímenes matrimoniales desde el punto de vista del grupo familiar "en función de las soluciones que ofrece para la contribución a las cargas del matrimonio y de la seguridad que ofrece al cónyuge sobreviviente, particularmente a la viuda", y desde el punto de vista de los esposos, la apreciación se hace en función de la "ingeniosidad con la cual salvaguarda la dignidad propia de cada uno y asegura el pleno desarrollo de sus facultades respectivas...". Incluye la primera parte de este capítulo una estadística acerca del número de los diversos tipos de regímenes matrimoniales con respecto al total de matrimonios y con respecto al total de matrimonios celebrados con contrato de régimen matrimonial en Bélgica, que es de gran utilidad para quien quiera formarse una idea de las tendencias recientes en ese país. Acerca de la separación de bienes dice **Renard** que sin duda alguna asegura el máximo de independencia de los esposos y especialmente de la mujer, pero parece que "introduce una tonalidad egocéntrica en el hogar conyugal" y que ofrece peligros para los terceros, dada la gran facilidad con la que se pueden efectuar mutaciones de patrimonio a patrimonio, y da el ejemplo de personas en bancarrota que llevan un gran tren de vida, debido a que su patrimonio pertenece teóricamente a la mujer, que las más de las veces no ejerce ninguna profesión lucrativa. Esta es en efecto una situación frecuente en todos los países, pero no es menos cierto que si el esposo endeudado no pudiese recurrir a la mujer para **protegerse** de sus acreedores, tendría sus bienes a nombre de sus hijos, hermanos, cuñados, tíos, sobrinos, etcétera. Dice **Renard** que la separación de bienes, que otorga a los cónyuges una igualdad de derecho, conduce, en realidad, a una desigualdad de hecho: "si la mujer no ejerce una profesión exterior... el marido, único que se gana la vida, beneficiará de todas las utilidades llegada la disolución". "Se comprende entonces que los códigos comunistas hayan rechazado la separación de bienes precisamente en nombre de la igualdad de los cónyuges".

Estudia luego, durante varias páginas, la experiencia inglesa, calificada de **dramática** por otro autor; nos dice que "si la separación de bienes puede ser un régimen excelente para esposos avisados y provistos cada uno de una fortuna de la que desean conservar el carácter personal, es mucho menos seguro

que se adapte a la masa popular, dentro de la cual los esposos viven esencialmente de su trabajo y en donde la fortuna se edifica en común". La evolución de la jurisprudencia británica ha llegado a introducir soluciones derivadas del régimen de comunidad en el seno del régimen de separación. En estas páginas se glosan algunos casos extremos que se han presentado en los tribunales ingleses, las opiniones de autores y las conclusiones de comisiones y otros organismos y asociaciones y se hace incapié en el hecho de que ha habido proposiciones tendientes a la introducción del régimen de comunidad, o cuando menos de una comunidad limitada a las adquisiciones posteriores al matrimonio o a la habitación y su mobiliario. En opinión de **Renard**, el retroceso del régimen de separación de bienes se debe buscar en la democratización económica de nuestra época: "es un régimen aristocrático y de alta burguesía... de esposos ricos... que tienen fortuna... y quieren defenderla".

La 3ª parte de la obra estudia los Proyectos de Reforma y las Reformas extranjeras recientes. Se compone de 4 capítulos, de los cuales el primero analiza "El Régimen de Bienes Matrimoniales" o régimen **Ciselet**, que debe su nombre al senador belga que lo propuso en 1947. Está inspirado en proyectos franceses anteriores y en la legislación sueca. Consiste en una separación de bienes durante el matrimonio y en una comunidad de adquisiciones que se constituye después de la disolución de éste. Hace el autor de este proyecto un comentario largo y metucioso, en el que no podemos penetrar, dados los límites adecuados de esta reseña. El régimen sueco, estudiado en el segundo capítulo, es examinado con el mismo método que todos los anteriores. Inspiró al proyecto belga, a pesar de lo cual hay entre ellos apreciables diferencias, notablemente en los procesos de liquidación del patrimonio común, sobre las que el autor insiste en la sección correspondiente. En las conclusiones de este capítulo dice **Renard** que el derecho sueco ofrece "un notable ejemplo de equilibrio técnico entre las dos ideas esenciales que el mundo contemporáneo trata de conciliar en el régimen matrimonial: la igualdad de los esposos y la solidaridad familiar, sin olvidar la protección a los derechos de terceros".

Inmediatamente después se ocupa el autor del régimen alemán de **Zugewinnngemeinschaft** (sociedad de beneficios) creado por la ley del 1º de julio de 1958. "El sistema adoptado trata de nuevo de asegurar la libertad completa de los cónyuges sobre sus bienes y sobre sus rentas durante el matrimonio, asegurando para después de la disolución, un recurso entre ellos sobre su participación en el acrecentamiento de sus respectivos patrimonios." "La idea es la de una comunidad de beneficios, es decir de una comunidad contable y no la de una comunidad de bienes..." En este capítulo se estudia con especial detenimiento el procedimiento de liquidación establecido por la legislación alemana. El régimen alemán, dice **Bernard**, es manifiestamente "más simple que el de bienes matrimoniales. Tiene sin embargo... el grave inconveniente de no proteger suficientemente los intereses familiares..."; "bajo pretexto de igualdad, el legislador alemán ha manifestado un exceso de individualismo, cuyo resultado es el de dejar a cada esposo una total posibilidad de dilapidar su patrimonio sin que el otro pueda intervenir".

El último capítulo de esta parte de la obra incluye estudios sobre "El Proyecto francés de la Comisión de Reforma del Código civil", sobre el "Proyecto

Holandés”, sobre la “Comunidad en los Países Comunistas” y sobre el “Régimen de la Comunidad arreglado según los trabajos de la Comisión belga de Reforma”. “Entre ellos el proyecto francés... presenta el modelo más clásico y en suma el más conservador; la nueva ley holandesa ofrece un sistema original y a veces un poco desconcertante; las legislaciones soviéticas han creado regímenes más alejados de las concepciones clásicas pero particularmente adaptados, parece ser, a las clases laboriosas.” Es muy interesante la sección dedicada a estudiar la comunidad en los países socialistas y es lamentable que el autor no se haya extendido más en este estudio: “La comunidad se compone de los bienes adquiridos por el trabajo común durante el matrimonio... es considerada conforme a la naturaleza misma del matrimonio y exigida para la estabilidad y el mantenimiento de la familia...”, dice enseguida, refiriéndose todavía al sistema soviético, “además de los anteriores al matrimonio, permanecen también separados: los bienes adquiridos a título gratuito, los bienes, salvo los objetos de lujo, afectados al uso personal de los esposos y ciertas asignaciones o subsidios que tengan igualmente un carácter personal, como las pensiones y, parece ser, las asignaciones familiares”. “La organización de los poderes es el aspecto más original de la comunidad soviética... cada uno de los esposos puede llevar a cabo sobre los bienes comunes, los actos necesarios en interés de la familia... ; los actos de disposición... son considerados hechos con el consentimiento del otro... ; (los) relativos a los inmuebles son la excepción, y el acto ante notario debe llevar el consentimiento expreso de ambos esposos... se puede decir que los compromisos de orden matrimonial son solidarios entre esposos.” En cuanto a la liquidación, “el punto de vista económico domina al punto de vista puramente jurídico. El reparto es realizado, a veces, en consideración de la situación de la familia...”.

En la última parte del libro, intitulada “Conclusiones finales”, recoge el autor todas las conclusiones fragmentarias obtenidas a través de las páginas anteriores, estudia un poco más a fondo los elementos teóricos de los regímenes preconizados actualmente e indica las vías por las que le parece conveniente encauzar el régimen matrimonial.

El libro es muy interesante, contiene mucha información para el comparatista y una amplia y reciente bibliografía.

OCTAVIO RIVERA FARBER